



El Malecón en Pocitos

(Fotografía del C.D.M.)

Con cincuenta y cinco metros de altura, pone una nota destacada entre las preferencias constructivas. En cielo erizado de antenas de televisión, Pocitos Nuevo es, en el conglomerado capitalino, orgullo del Montevideo moderno. La playa, sumamente concurrida en verano, goza de prestigio internacional

"PAPA" LINCOLN NO HA MUERTO"



Abraham Lincoln, décimosexto Presidente de EE. UU., "factotum" de la liberación de los esclavos norteamericanos.

"...en lo que respecta al principio de que todos los hombres fueron creados iguales, conviene que esto lo tengamos en cuenta lo antes posible."
"...en su derecho a llevarse a la boca el pan ganado por sus manos, el negro es igual a cualquier otro ser humano, blanco o negro."

LA cautivante vida de Abraham Lincoln y el móvil idealista que la impulsó, corre en todos los idiomas, es de dominio universal y se ofrece como ejemplario.

A la distancia de patrias y épocas, agrega para nosotros la atracción de su paralelismo y analogía con facetas artiguistas. Es que el gigante de Kentucky que encabezó la serie de "Presidentes rurales" norteamericanos, a la par de José Artigas, adalid de nuestra democracia gaucha, surgieron, bregaron y vivieron del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

Ambos intentaron hacer prácticas las instituciones democráticas y buscaron lograr la unidad primaria, dentro de la igualdad social, que fuera la base de la grandeza y del progreso de los suyos. Y ambos tuvieron que hacerlo frente a crudas realidades y dolorosas contingencias que diezmaron sus respectivos países.

DIFÍCIL EMPRESA

El humilde y modesto hombre de pueblo que llegó a la Casa Blanca y cuya única escuela había sido una vida de inintermitido trabajo, debió enfrentar el más complicado de los panoramas hasta entonces ofrecido a un gobernante, al borde de la desintegración nacional.

Asumió todas las responsabilidades y buscó armonizar los intereses e ideales de su patria, con las más íntimas aspiraciones de redención social que alentaban en su alma desde la infancia, del alcance de los extractados en el acápite.

Estructuró un plan esencial del cual nada ni nadie pudo separarlo, sino temporalmente, en tregua premeditada para imponerle oportunamente: la defensa de la integridad territorial, la soberanía constitucional y la viabilidad de los principios democráticos que dieron aliento a la formación republicana. En equilibrio del contundente liberalismo de la Declaración de Independencia y de los alcances conservadores de la Constitución.

ANTI-ESCLAVISTA

Su contacto directo con el problema de la esclavitud, en las poblaciones donde vivió su infancia, adolescencia y juventud, lo llevaron a propugnar su condenación. La sociedad sureña de su época seguía admitiendo que la esclavitud era una institución

de víctimas. El Norte, favorecido por su potencialidad industrial y el predominio marítimo, bajo la conducción del sureño Lincoln, consiguió imponer la continuidad de la Unión.

LA EMANCIPACIÓN DE LOS ESCLAVOS

En vísperas de la asunción del mando, Lincoln pronunció estas proféticas palabras en una recepción que se le hizo en Filadelfia: "Aquí mismo se prometió que el peso del Estado descansaría por igual sobre todos los hombros y que todos los ciudadanos tendrían idénticos derechos... Si fuese posible y yo pudiese contribuir en algo a la salvación del país, me consideraría el hombre más feliz de la tierra. Pero si el país no puede salvarse sin sacrificar este gran principio, preferiría que me asesinaran en este sitio antes que renunciar a él".

Estaba tan aferrado como siempre a su idealidad, a la par que decidido a cumplir el plan ya señalado. Actuó con serenidad y sentido práctico.

Por ello en su discurso inaugural invitó a los disidentes a reintegrarse, sin tener la debilidad de dejar de plantear la realidad del problema esclavista, como se le había aconsejado, en realidad, la principal causa de la escisión y de la guerra civil. Aceptó la limitación temporal de sus alcances y llegó a contemporizar en algunos aspectos, en la convicción del triunfo final. Asimismo no apresuró una decisión por comprender las dificultades que habría de acarrear una liberación en masa. En espera de la ocasión propicia.

Esta llegó hacia fines de 1862, con la retirada de los ejércitos del Sur, por lo cual publicó una Proclama de Emancipación Preliminar, a la cual siguió la Proclama final del 1º de enero de 1863. A partir de ese día "toda persona a la que se mantenga como esclava dentro de cualquier Estado o parte integrante de un Estado cuyo pueblo se hallare en rebelión contra los EE. UU., será en el acto, de ahí en adelante y para siempre libre".

El principal paso estaba dado. Faltaban etapas importantes para extender el beneficio a los cuatro millones de esclavos, muchos en zonas a las cuales no alcanzaba la resolución. La última de las cuales, se consagró también en la Constitución y es su famosa enmienda Nº 13: "Ni la esclavitud ni la servidumbre involuntaria existirá en el territorio de los EE. UU."

de siglos, "una tradición venerable" que se había heredado de los antepasados. Y de que la libertad era sólo un "prejuicio" pues los negros viejos, libertados en premio de sus servicios, suplicaban el retorno a la esclavitud, que era su seguridad...

Cabe registrar como ejemplo atrabiliario estos absurdos razonamientos que debió enfrentar, que calificaban a la posición abolicionista de "pura sensiblería romántica": "Los negros son una raza inferior, ¿quién lo duda? Tan salvajes en su tierra, que sólo saben hacerse la guerra mutuamente. Y no saben trabajar. Ni vestirse. Ni tienen moral. Ni conocen la medicina. ¿No se salvan de todos estos inconvenientes en la esclavitud? Y por si eso fuera poco, ¿no reciben el bautismo y la fe, es decir, no se aseguran un porvenir en el cielo?"...

La mitad de los Estados de su patria estaba vigorizada económicamente por esa rémora que el proceso constitucional había lamentablemente consolidado.

Desde sus posiciones de legislador estadual o nacional, Lincoln no perdió ocasión de proclamar la injusticia moral de la institución, contraria a los ideales de la Declaración de Independencia. Su protesta de 1837 y sus discursos y polémicas de 1854 en Peoria (Illinois) y 1858 contra Douglas, señalan hitos inolvidables de su lucha.

PRESIDENTE Y GUERRA CIVIL

Las elecciones de 1860 lo llevaron a la Presidencia. Cuando los Estados del Sur, de extracción esclavista, se hicieron cargo de la situación, comprendieron que su anacrónica causa estaba herida de muerte. Si, como suponían, llegase a declararse la abolición, se decretaría una gravosa circunstancia para su economía agrícola, dinamizada por la labor gratuita de los hombres de la raza de ébano.

Por eso aquéllos resolvieron separarse de la Unión. Formaron un nuevo país, independiente, con el nombre de República de los Confederados de América del Norte, con capital en Richmond, bajo la presidencia de Jefferson Davis. Cuando Lincoln asumió el gobierno la secesión estaba declarada.

Meses después las baterías sudistas abrieron fuego contra el Fuerte Sumter, en el cual se enarbolaba la bandera federal de los EE. UU. (12 de abril de 1861). Así se inició el desgraciado conflicto que se llamó Guerra de Secesión. Se prolongó por cuatro años y aparte de los ingentes daños materiales, inmoló más de un millón y medio

EL PARRICIDIO

El epílogo de la guerra civil fue dado en realidad por la ocupación de Richmond, ex capital de la confederación sureña, por parte de las fuerzas del General Grant. Lincoln acudió en persona y fue apoteóticamente recibido por los negros liberados que lo reconocieron como su "Papá Lincoln".

Nuestro personaje vivió las expresiones de euforia y alegría por la culminación de sus ideales, en plenitud. Por otra parte, su victoriosa y capacitada gestión de gobierno le aseguraba la reelección presidencial. Sin embargo los sentimientos revanchistas y el racismo declarado y encubierto lo acechaban y alcanzaron el 14 de abril de 1865.

Ese mismo día, Lincoln convocó su última reunión de Gabinete. En ella se tomó la decisión de poner fin al bloqueo. Recomendó a sus secretarios de Estado que se dedicasen a la labor de la paz, alejando las ideas de represalia y persecución.

Esa misma noche, se celebraba en el teatro Ford una función de gala en la que se ponía en escena la obra "Un primo en América". El Presidente acudió en compañía de su esposa y una pareja amiga y asistió a la representación desde el palco de honor. Al iniciarse el tercer acto se produjo el atentado contra su vida. Juan Wilkes Booth, un fanático actor que no trabajaba en esa obra, consiguió eludir las custodias del gobernante, penetró en su palco y le descerrajó un balazo a quemarropa. En la confusión que prosiguió gritó el lema del escudo de Virginia, "Sic semper tyrannicus", y huyó por el escenario. Perseguido fuera del teatro y encontrado, se negó a entregarse y fue muerto a tiros.

A las siete de la mañana del día siguiente, en una casa vecina al teatro, se apagó la vida del insigne demócrata que desde el puesto de lucha de la presidencia norteamericana se había puesto a la vanguardia de una de las causas más justas por las cuales lucha la humanidad.

La opinión pública estadounidense en su indignada reacción frente al insólito crimen lo calificó de "parricidio", expresión que ha ganado el consenso mundial. Mas este PADRE "no prodigó su vida en vano", como él anheló para los inmolados en los campos de batalla de la guerra civil. Vive y alienta, fustiga y alerta, y da la lección permanente de su ideario y de su lucha contra el hombre lobo del hombre.

Flavio A. GARCIA
(Especial para EL DIA)



Ante la multitud reunida en el funeral cívico de Gettysburg, en 1863, A. L. expresó que se debía decidir que los recordados no habían muerto en vano, y hacer renacer la libertad, para que el "gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, nunca perezca en la tierra".



Relevado de su guardia de verano, el salvavidas dialoga con la playa vacía.

Regreso de la tarde.



MEDITACIONES DEL REGRESO

DEFINITIVAMENTE atrás quedaron ya nuestras vacaciones de verano.

Será ahora inútil que abril se empeñe en tentarnos con su sentrecortadas explosiones de sol y calor, sus paisajes amarillos y sus lunas rojas.

Para la mayoría de nosotros, ineludiblemente ha empezado la época del regreso y de la reintegración al cotidiano deber.

Los muelles del puerto, las luces de mercurio de la terminal del ómnibus que nos trajo desde las asoleadas afueras, o el gesto imperioso de los topes de la estación ferroviaria, ya hace tiempo que nos lo estaban diciendo. En la vida urbana, este retorno del atardecer, con su carga de vivencias, equivale a una vendimia. Pero, mientras que el viticultor encuentra, en el aquietamiento del otoño, un resultado concreto y material de sus esfuerzos y esperanzas, los hombres de la ciudad debemos enfrentarnos sólo a recuerdos.

*

Espíritus sensibles hay, que adivinan o presienten las mutaciones que habrán de operarse. ¿Será por eso que tantos sufren, en los últimos días de su descanso en lo exterior —campesía o costa de mar— una suerte de nostalgia anticipada? En aquellos días, a su alrededor subsistía aún el cuadro de luz, salud y libertad que habían encontrado en la hora de su llegada. Sin embargo, algo indescriptible se había mezclado ya en el rodar de las cosas. Un hábito indefinido de despedida, empezaba a flotar en el ambiente. Quizás, parte de esa atmósfera hubiera sido creada, sencillamente, por el paso de los días. No es preciso ser astrónomo para comprobar que, desde comienzos de febrero, el sol surge cada vez más tarde, y parece tener mayor prisa por ocultarse. Nuestras jornadas de aire y luz se abrevian. Tampoco interesa que ese cambio lento sea o no percibido por nuestra conciencia. Hay, en ese pausado descenso de la luz, una fuerte carga de "subliminales" que terminan por apoderarse totalmente de nuestro ser. Por eso, aquellas horas iniciales, que nos parecían tan largas y jugosas, iban apresurando poco a poco su ritmo. Es que cada minuto nos acercaba, fatalmente, a la hora del regreso.

Parte de lo que nos rodeaba había comenzado, asimismo, a experimentar cambios visibles o sensibles. Los que parten constituían acaso el más poderoso factor de esas mutaciones. Un día, despedíamos a una familia amiga, en el momento de iniciar su viaje de regreso. Al siguiente, lo hacíamos con otro grupo de personas. El vacío parecía ir creciendo a nuestro alrededor. Y su signo más inmediatamente perceptible era esa mesa del comedor del hotel, que quedaba quieta, solitaria y muda en su blanca sonrisa melancólica.

*

No sólo el amor; sino la más simple y ocasional amistad, tiene su cabal medida en la ausencia. Cuando alguien ha partido, todo el ambiente parece impregnado del espíritu del viajero que regresa. La fugaz expresión de un rostro, una peculiar manera de decir o un ritmo especial en el andar — que hasta entonces nos habían pasado inadvertidos — aparecen netamente dibujados en nuestra conciencia. Todo sucede como si el que se va, dejase, en su lugar, una suerte de "doble" o fantasma, al que podemos hallar en todas partes. Y ¡qué elocuentes son algunos de esos fantasmas!

Al paso de los días, las jornadas de sol se hacen más breves. En cambio, crece sin cesar el número de los que se van. Y nos suponemos entonces embarcados rumbo a una tierra muy lejana, a bordo de un barco que, en cada puerto va dejando grupos de pasajeros. ¿Seríamos nosotros, los únicos destinados a alcanzar esa tierra lejana?

*

Lejos ya del campo y del mar, evocamos las etapas vividas en horas más generosas y libres. Allí, muy lejos, a nuestras espaldas, imaginamos una serie de paisajes y de ambientes que, acaso, deploran nuestra ausencia. Para esa playa vacía, ese bosque o esa senda, somos ahora uno de esos tantos fantasmas. Pero nadie quedará allí, para sentirnos rondar a su alrededor, ni para entrevernos en la sombra del anochecer, en algún atajo del camino.

La verdad objetiva es bien diferente de cuanto imaginamos nuestro desvario. Frente a la fuga de los seres humanos, el paisaje ha retomado su hierática plena majestad. Sólo recoge y conserva, durante cierto tiempo, las huellas materiales de nuestro paso: la marca dejada en el césped por un fogón ya apagado; alguna inscripción en los troncos; algún objeto perdido en las arenas. El resto permanece incambiado. Crujen los árboles bajo el viento del otoño; silban los alambrados y estallan sin cesar las olas, contra rocas ahora desiertas.

*

Recreadas libremente, las imágenes se asocian con la arbitrariedad y vertiginosa rapidez propias de los sueños. Porque toda hora de definitivo regreso tiene algo de despertar; de nuevo enfrentamiento pleno y crudo con algo que juzgamos como inmediata y positiva realidad. Los últimos instantes de esa pre vigilia que nos devuelve a la conciencia del deber, acumulan aquellas imágenes, las transforman a su albedrío, y nos las presentan en forma a veces curiosa.

Nos parece, entonces, que todo hotel — posada u hostería — es un barco que navega a través del tiempo. Enclavado en tierra, no será el quien habrá de ir al encuentro de nuevos horizontes. Son éstos los que pasan y se renuevan a su alrededor. Y la pausa tradicional de fines de semana trae, para el navío inmóvil, algo así como sus puertos de tierra. Evocamos la luz, el rumor y el ambiente de tantos de esos puertos, cíclicamente escalonados en una ruta que nos parecía increíblemente larga.

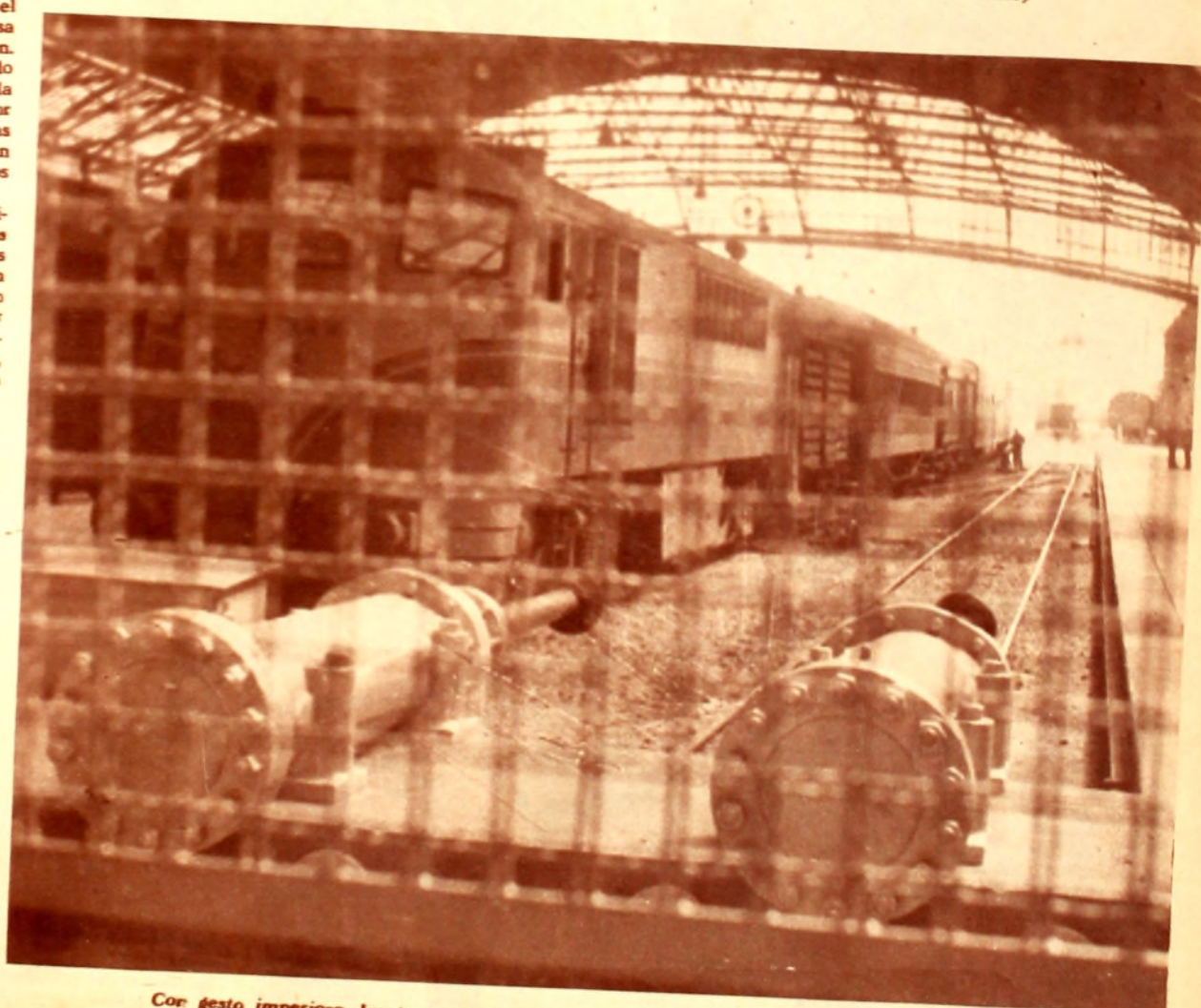
Ante el mar, un pedazo de tierra firme. De ella venían cada semana, hasta la nave estática, los que emprendían su viaje a través del tiempo. Otros, le daban término, al descender tristemente a los muelles.

También para nosotros ha llegado ahora, el día del descenso.

Roberto E. LAGARMILLA

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor)



Con gesto imperioso, los topes de la estación terminal señalan el fin de nuestras vacaciones.

CRONICAS ANDARIEGAS

PAISAJE DE COSTA RICA

COSTA RICA, que visitamos por honrosa invitación del Ministerio de Educación, merecidamente podría llamarse "el país de Figueres", por la intensa obra de reestructuración política que el ex presidente cumplió en él, modelando uno de los regímenes más democráticos de Centro América. Se añade al prestigio cívico, un paisaje de enorme belleza natural, que constituye su máxima riqueza.

Basta con salir de San José — cuya pobreza edilicia está compensada por la ancha cordialidad y la intensa vida intelectual de su pueblo — para entrar de lleno en la cambiante fisonomía de la naturaleza. Agreste, sin domesticar en muchos tramos, árboles y plantas tropicales y subtropicales crecen libres y espléndidos, regalando los ojos con su exuberancia y su variedad.

Cierran el horizonte las moles de la Cordillera Central, en la que sobresalen los conos de la cadena volcánica, y en el anfiteatro que forma se alternan valles, colinas, ríos, cascadas, que embellecen la grandeza del panorama.

Zapote, Cartago, son pueblecitos mansos que atravesamos en el trayecto. En este último nos cruzamos con un personaje pintoresco y popularísimo, un loco sonriente e inofensivo que se cree ómnibus y circula, con pie desnudo y paso veloz, munido de espejo retrovisor en la muñeca, y volante en mano, haciendo hipotéticos cambios y frenando en las esquinas. Nos dice al paso que sólo le queda un galón de gasolina en el tanque y sigue al trote su recorrido habitual.

Llegamos a Orosí, en un vallecito quieto cuyo mayor encanto consiste en la vieja iglesia franciscana de fines del siglo XVI, primera que los españoles edificaron en Costa Rica, y que a través de los siglos sufrió algunas modificaciones, ya que el edificio era antiguamente de madera. Más adelante, en 1951, sufrió los deterioros de un terre-



En el valle del Paraíso, el Salto de la Novia cae de lo alto como una daga de plata.

El monasterio anexo a la iglesia de Orosí hoy alberga telas y reliquias coloniales.

En la ciudad, la típica carreta campesina se convierte en puesto ambulante. Así las vimos en las calles de San José.



moto, pronto reparados. En la actualidad, un baño de cemento protege el adobe primitivo. Es humilde y sencilla, con un viejo Cristo de brazos articulados, y el monasterio anexo encierra hoy cuadros y reliquias coloniales. Trasciende paz, serenidad y olvido, pequeño rincón donde verdaderamente quedan lejos las tormentas de este mundo.

Vamos rumbo a otro pueblito sosegado, Paraíso, que tiene bien puesto el nombre si el paraíso consiste en ausencia de gente y movimiento. Y, muy cerca, el valle muestra una honda quebrada de lujuriosa vegetación, ofreciéndose a nuestros ojos el deleite de un chorrillo de agua transparente que cae como una daga de lo alto, angosto, esbelto, plata fina que contrasta con la masa de verdes sombríos que ilumina en su caída, el "Salto de la Novia", bellísima cascada que es una coquetería aérea en la hondonada.

Atravesamos por tierras labrantias descubriendo en plena labor al campesino, uncidos los bueyes a sus festividades, esas típicas carretas policromadas que son su orgullo, características, abigarradas, que cada familia decora con motivos que la individualicen desde lejos, esas mismas carretas llamativas que en las esquinas de San José habíamos visto utilizadas como puestos de venta ambulantes. A distancia resalta la vistosa ornamental de esos vehículos en los que no se ha desperdiciado espacio donde pueda caber un arabesco, desde los paneles a las ruedas, y que visten de fiesta los campos arados.

Visitamos "Ojo de Agua", el balneario formado en torno a una fuente surgente que según la leyenda, fue como un gran ojo que flotó sobre la superficie de la tierra, mandando para siempre, y del que brota perpetuamente un chorro de agua purísima, y vimos también el curso de El Virilla sobre su lecho serpenteante y pedregoso.

Tiene preponderancia la vegetación sobre el río, por lo menos en cuanto nosotros recorrimos. Por eso, la presencia de un arroyo, de una cascada, nos producía un júbilo gozoso. Tal vez por eso, también, recordamos con preferencia, en Tapanti, al Reventazón, el río cantante que se pule entre guijas enormes cuyo roce desprende un murmullo sonoro como un himno. El agua viene saltando, corre de piedra en piedra, se arremolina en torno de los peñascos que atraviesan su cuerpo y le lastiman los pies al pasar, juega salpicando con espumas de cristales rotos las orillas, exhala frescor y encanto, es sinuoso y ágil como un cuerpo



La iglesia de Orosi, que data originariamente del s. XVI, es la primera que los españoles edificaron en Costa Rica.

Hermosa de proporciones

Río y volcán que no pueden olvidarse nunca.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

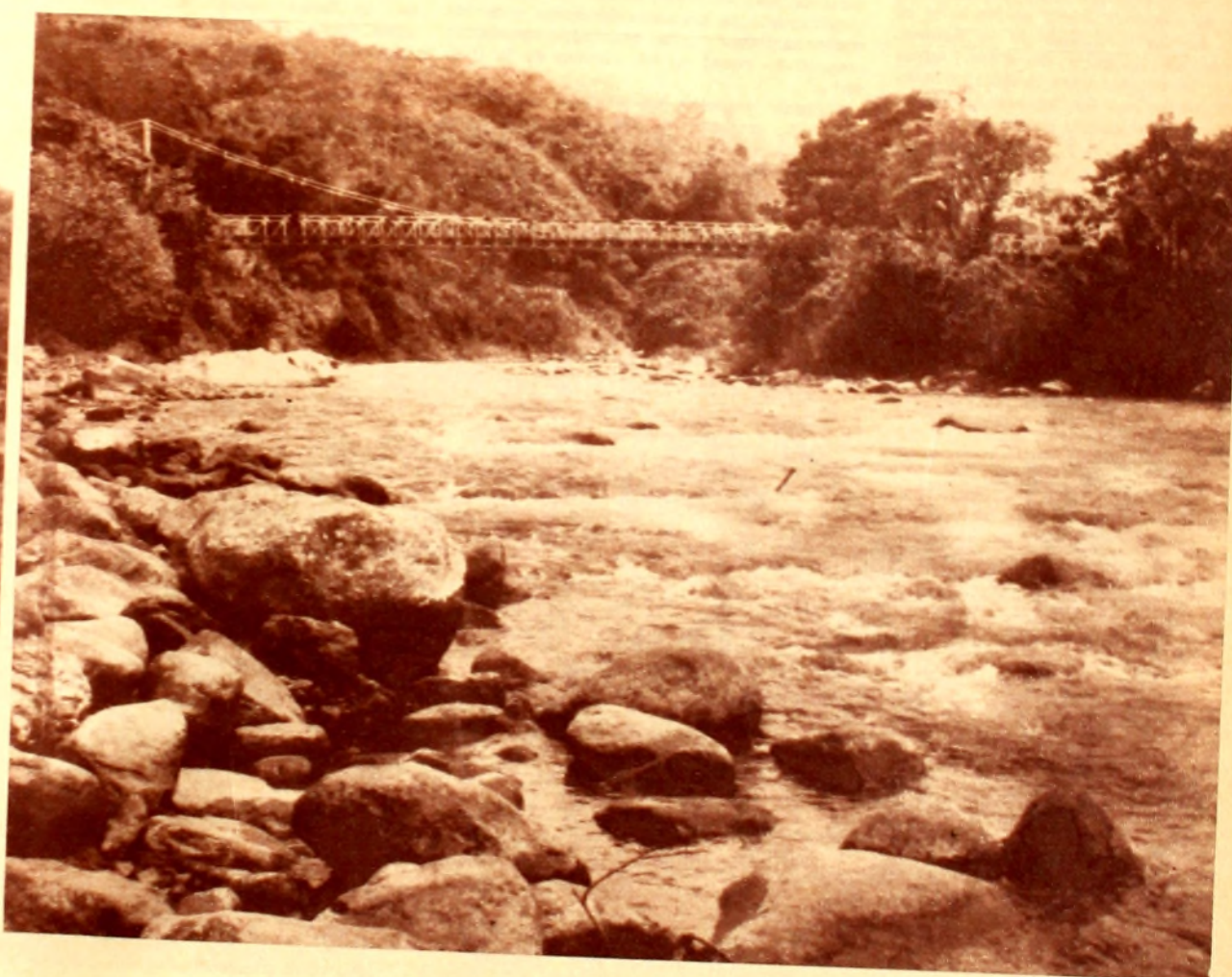
(Fotografía de la autora)

adolescente, y va dejando una cauda de belleza en su camino.

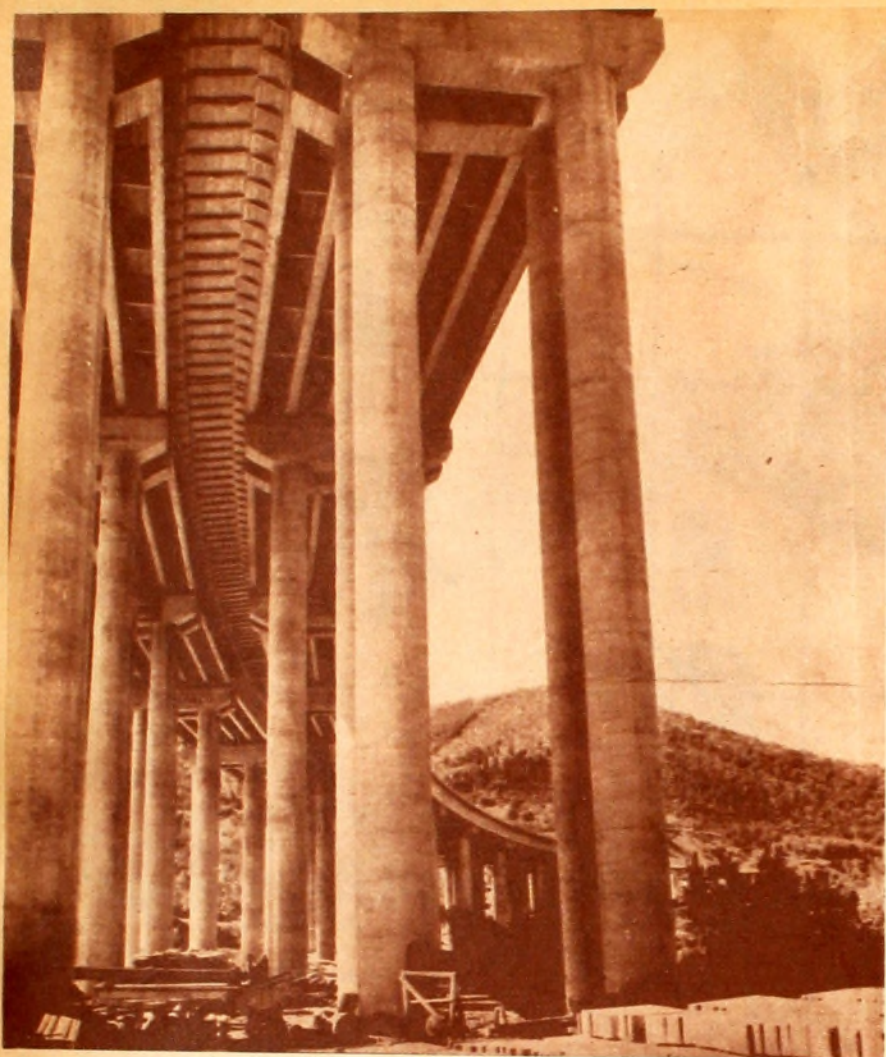
Tan opuesto, tan contradictorio al imponente ceño del Irazú, para nosotros siempre aquel volcán y este río resumirán la grandeza del paisaje de Costa Rica.



El río El Virilla corre en su lecho sinuoso y pedregoso.



El Reventazón, en Tapanti, es un río cantante que se pule entre guijas...



Autostrada del Sole. Viaducto "della Marinella".



Viaducto de la "Autostrada del Sole" en Levane.

DE LA VIA APPIA A LA AUTOSTRADA DEL SOLE

de las rudas montañas los rudos Sabinos, los ve seguir el curso del Tíber y detenerse en las colinas donde más tarde debía ser Roma, para constituir los primeros núcleos estables de pobladores y, por consiguiente, los primeros "padres" de la nueva patria.

Uno de estos sabinos se llamaba Attus Clausus; llegó con sus familiares, sus allegados, sus "clientes", y fue el más lejano antepasado conocido de la famosa gens que, latinizando el nombre sabino Attus Clausus en Appius Claudius, debía ocupar un lugar importantísimo en los acontecimientos de Roma durante un período de mil años, hasta extinguirse dignamente en el Siglo IV a. C. con Flavio Claudio Juliano, el grande y noble emperador.

Suetonio, en la "Vida de Tiberio" dice que los Claudios unieron a su apellido el nombre Nero que en idioma sabino significa "fuerte" y "valiente"; y agrega que a tra-

vés del tiempo hubo en la gens Claudia veintiocho Cónsules, siete Censores y cinco Dictadores, título, este último, altamente honorífico entre los Romanos porque se otorgaba a quienes el Senado confiaba el mando supremo en los momentos de graves peligros para la República.

Naturalmente, no vamos a detenernos en la biografía de los hombres ilustres de esta familia que unió a su rudeza montañesa su acentuado orgullo patricio; sólo queremos recordar al Appio Claudio Censor que en el año 280 a. C., ya muy anciano y ciego, se hizo conducir al Senado para oponerse a las condiciones de paz que Pirro había propuesto después de su primera victoria contra los Romanos en la batalla de Heraclaea, condiciones que la mayoría de los senadores eran propensos en aceptar.

La enérgica oratoria de Appio Claudio ciego, que Plutarco relata y Cicerón admira, causó el rechazo de las condiciones de paz, la continuación de la guerra y la derrota definitiva de Pirro en la batalla de Maleventum.

Appio Claudio había sido censor, general, orador, filósofo y poeta; sus poesías filosóficas se han perdido y sólo sabemos que existieron porque las elogia Cicerón; pero si se han perdido sus obras filosóficas y poéticas, quedan de este recio sabino otras dos obras famosas: el acueducto del Aqua Appia y la Via Appia, las cuales, por poco que se piense, son más poéticas y filosóficas que muchas poesías y filosofías.

El acueducto del Aqua Appia, terminado en el año 312 a. C., fue el primer gran acueducto construido en el mundo, ya que llegaba a Roma después de un recorrido de diecisiete mil metros, de los cuales sólo ochenta metros eran sobre arcos y el resto subterráneo.

Más conocida que el Aqua Appia es, sin duda alguna, la Via Appia, comenzada por Appio Claudio dieciocho años después del Acueducto, en el 295 a. C., cuando Roma sostenía una guerra terrible contra una coalición de Samnitas, Etruscos y Galos.

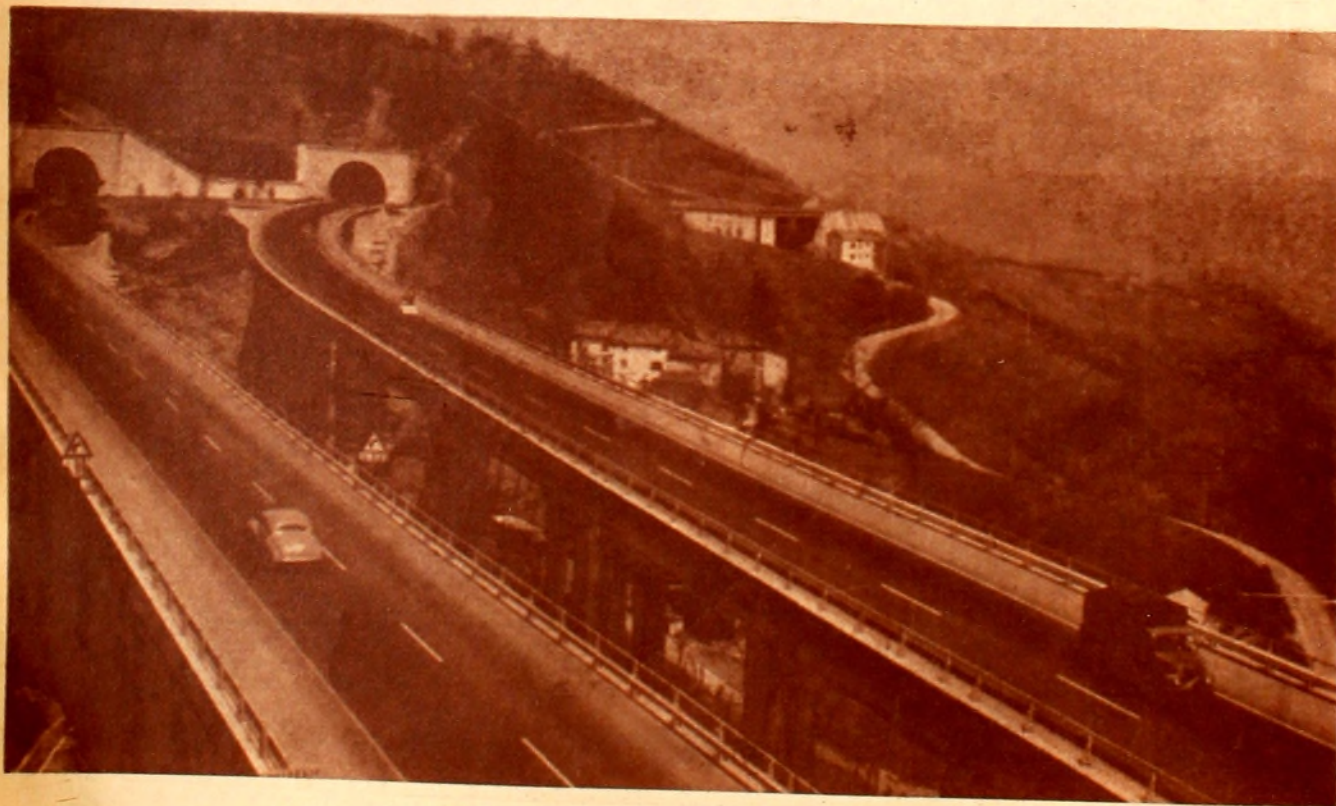
Mientras las legiones combatían, las maestranzas perforaban montañas, allanaban colinas, construían puentes y viaductos y excavaban pozos de drenajes para que la carretera no se inundara. Ella seguía hacia Nápoles en una longitud de doscientos treinta kilómetros, prolongándose después por otros quinientos kilómetros hasta Brindisis, como un brazo tendido hacia el Oriente donde los hombres, en otros tiempos, antes que "Dios los esparciera sobre la faz de la Tierra", habían construido una torre "cuya cúspide debía llegar al cielo".

LA llamada "Campagna Romana" es bañada al Occidente por las aguas del Mar Tirreno y se extiende hacia el Norte y el Oriente hasta las montañas de la Sabina, maravillosas de líneas y de color, cuyas cumbres, al levantarse unas detrás de otras hasta confundirse con los lejanos Apeninos, parecen formar las gradas de un inmenso y antiguo teatro donde la Historia representó el más grandioso de sus dramas.

El aspecto suave de la llanura del Lacio que declina lentamente hacia el mar, y el

aspecto áspero de las montañas corresponden a los distintos y bien marcados caracteres de las dos razas, latina y sabina, que construyeron la grandeza de Roma y de las cuales la llanura y las montañas fueron las respectivas cunas en los albores de la Historia.

Cuando comienza la Historia en forma, diríamos, crepuscular, antes que se esfume en la leyenda y este admirable paisaje se cubra de selvas y se pueble de faunos, de ninfas y de silvanos, la imaginación ve bajar



Túneles. Viaductos en la "Autostrada del Sole".



La Via Appia. En el fondo los arcos del Acueducto comenzado por Calígula y terminado por el Emperador Claudio en el año 52 d. C.

Porque en Oriente los hombres miraban al cielo y se guiaban por las estrellas; los Romanos no tendían al cielo, se mantenían en el regazo de la Madre Tierra y se guiaban por las piedras miliarias de sus carreteras cuya soberbia antecesora había sido la Via Appia. La llamaron *regina viarum* —la reina de las vías— porque no sólo era la más hermosa sino porque, recorriendo regiones de montañas abruptas, rocas escarpadas, torrentes impetuosos y ríos caudalosos, y atravesando los obstáculos con obras de arte jamás vistas en ninguna época anterior y en ninguna otra parte del mundo, sirvió de ejemplo a las carreteras que se construyeron posteriormente.

Hemos recordado en otra oportunidad que hasta la pavimentación de la Via Appia era un modelo de pavimentación, ya que el historiador griego Procopio, que escribía en el Siglo V d. C., en el Primer Libro de "La Guerra Gótica", al hablar de la Via Appia dice que "aunque las piedras no están ligadas ni con bronce ni con otro material, hacen creer a quienes las ven que no estuviesen unidas entre sí, sino tan juntas que, después del desgaste que han soportado por el frecuente rodar de vehículos, no se han movido ni gastado en ninguna de sus partes ni nada han perdido de su pulimento".

Y cuando se piensa que entre la época de la pavimentación de la Via Appia y la época en que escribía Procopio habían transcurrido más de setecientos años, y que después de veintitrés siglos de destrucciones aún subsiste la Via Appia y se transita por ella, probamos un sentimiento de admiración, diríamos casi de veneración, hacia aquellos grandes maestros de la antigua ingeniería vial, directa precursora de la vialidad moderna.

La cual vialidad moderna tiene —como es sabido— su máximo exponente en las autopistas, cuya historia narrada por el Ingeniero Carlo Cesarení referiremos brevemente porque parece tener algo de humano.

Las autopistas nacieron en Italia inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial; crecieron en un clima de incompreensión, tuvieron una adolescencia dura, difícil, y emigraron al extranjero. Allí tuvieron éxito, hicieron fortuna y volvieron a Italia, su patria de origen, donde fueron recibidas entre la exultante aprobación general.

Aprobación tan entusiasta que el Estado dispuso un plan de construcción de autopistas por una suma equivalente a sesenta mil millones de pesos de nuestra moneda;

plan que, en gran parte actuado, coloca a Italia entre las primeras naciones del mundo en la red de autopistas.

El recorrido más interesante de esta red por los obstáculos que fue necesario vencer es la llamada "Autostrada del Sole" —Autopista del Sol— que une Milán con Nápoles a través de Bolonia, Florencia y Roma, para prolongarse hasta Palermo en un futuro muy próximo.

Comenzada en el año 1957, la Autostrada del Sole llegó a Nápoles, en un recorrido de setecientos cincuenta y dos kiló-

metros, en 1964, con una anticipación de tres meses sobre el plazo fijado para su terminación.

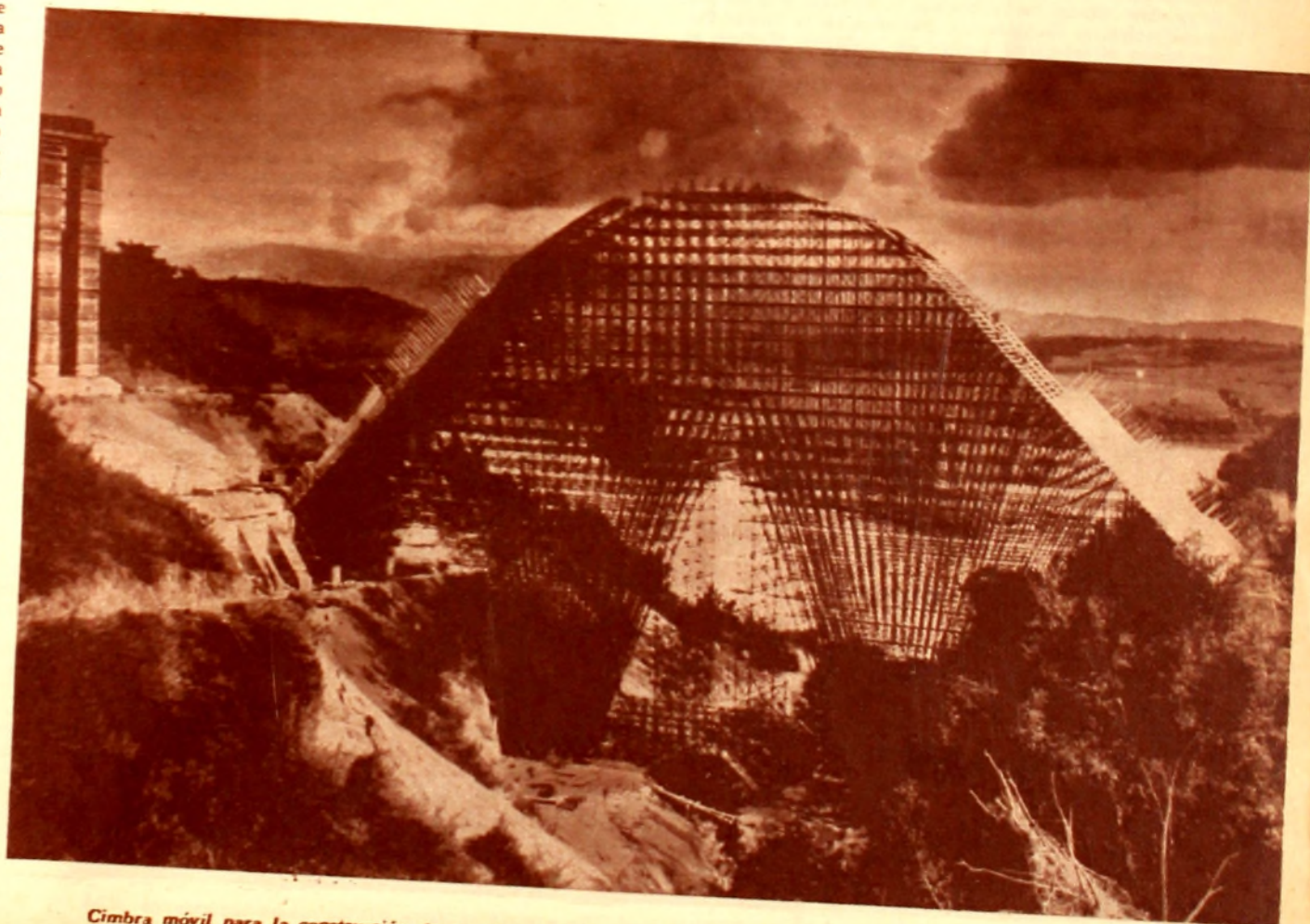
Las numerosas y colosales obras de arte, los viaductos, los túneles, los grandiosos trabajos de sostén y de defensa en un trayecto en gran parte montañoso y escarpado, hacen de la Autostrada del Sole un ejemplo maravilloso de Ingeniería Vial. Y si a esto se agregan los espléndidos panoramas, la diáfana del cielo y las numerosas ciudades que atraviesa, se llega a la conclusión que es muy difícil encontrar otra

autopista que presente igual recorrido e igual belleza.

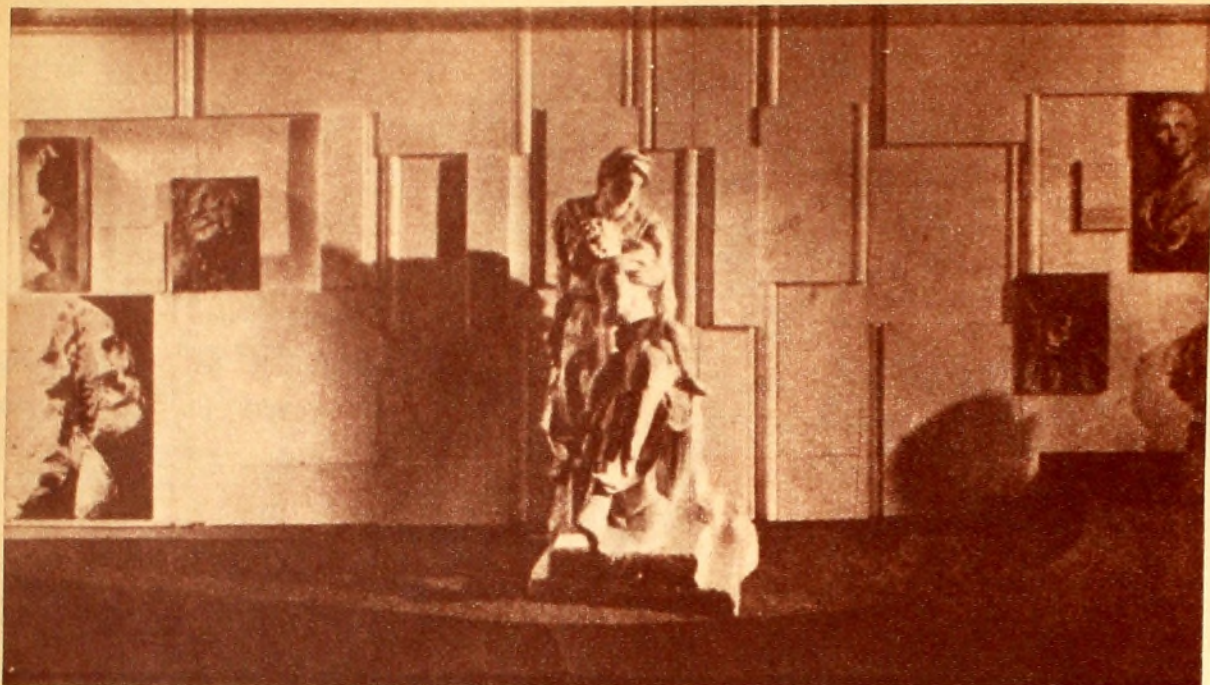
Han pasado más de dos milenios entre la construcción de la Via Appia y la Autostrada del Sole; muchas cosas han cambiado desde entonces; lo que no ha cambiado es la maestría de los ingenieros —los grandes rebeldes— que construyen caminos para unir los hombres "que Dios esparció sobre la faz de la Tierra".

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)



Cimbra móvil para la construcción de puentes y viaductos en la Autostrada del Sole. "Viaducto de San Giuliano".



Uno de los calcos del conjunto escultórico de la Capilla Médicis en discusión plástica con parámetros torturados y fotografías mal ubicadas.

EL tema Miguel Angel se ha tratado bastante en estos últimos meses; volver a él parecería, quizá, reiteración o exceso. Pero ocurre que, aparte de mi intervención en el programa general de la muestra que sobre su obra y la del Renacimiento Italiano se viene realizando en el Palacio Municipal de Montevideo, tuve oportunidad de asistir a algunos de los actos en su honor cumplidos el año pasado en Italia. Y creo conveniente dar a publicidad ciertas observaciones que derivan del análisis de las exposiciones y obras vistas en la península y concretamente plantean, en general el problema de la muestra artística en su acepción más amplia.

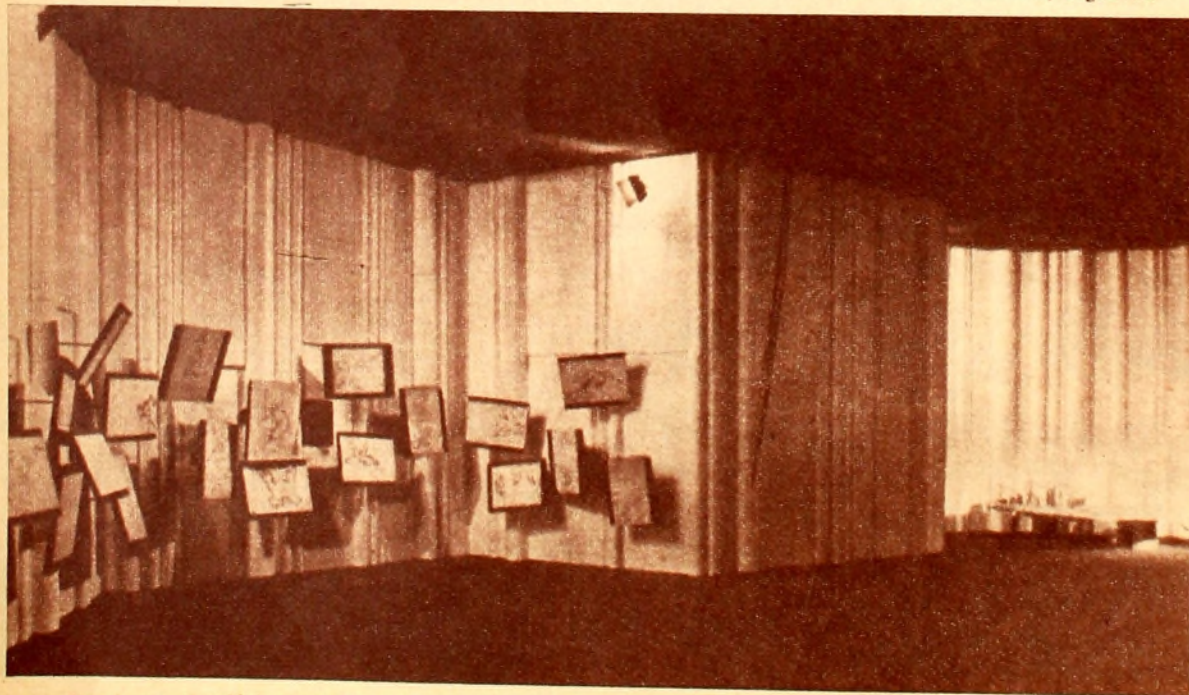
Antes quiero destacar que el gran homenaje al genio miguelángelico posible en Italia, está en la frecuentación de su obra original, cualquiera sea la instancia y la circunstancia: volver al Campidoglio, detenerse en la Puerta Pia, desconocer el pasaje del tiempo en la Capilla Médicis, en la Academia, etc. Para la afirmación elocuente de su presencia intemporal, el mismo Buonarroti dejó su huella y nada la altera.

De todos modos, inevitablemente, aquel año debía ocurrir algo más, mucho más. Y era inevitable que, para tales empresas, intervinieran otras voluntades que no dudo hayan sido bien intencionadas, aunque terminaran como hechos negativos. Y como de los errores a gran escala se

aprende mucho, vale la pena no echar en saco roto la enseñanza que de ellos pueda derivarse. Tomo, entonces, los apuntes que escribiera en Roma, el pasado mes de setiembre y, con algunas simplificaciones, los publico.

*

Yo conocía la torturada planta de la exposición didáctica que, con calcos, fotografías y sonido, se había montado en el gran local de la Via Nazionale de Roma; también había podido observar algunos documentos gráficos. Tenía mis reservas; pero el elogioso comentario de un crítico del Figaro Littéraire detuvo toda prevención y cualquier adelanto del juicio. Cuando, ya en Italia, pude ver, descubrí que la presunción era justa. Se trataba de un espléndido error. No me extraña que los comentarios que, a su respecto, se hicieron en Italia, fueran, asimismo, negativos.



Una forma de exhibir facsimiles de dibujo; la forma puede ser interesante como tal; en cuanto conjunto de documentos a mostrar, resulta una complicación inútil; más fácil es no detenerse a verlos.

HOMENAJES A MIGUEL ANGEL EN ITALIA

Hay algo sobre lo que de una buena vez, debemos ponernos de acuerdo con relación a museos y exposiciones; algo acerca de lo cual es muy difícil convencer a mis colegas arquitectos que tienen oportunidad de intervenir en esos asuntos sin conocer de la misa la media. No olvido que el gran fracaso de un creador extraordinario como lo fue Frank Lloyd Wright, es el Guggenheim de New York.

En el sitio donde se exhibe la obra de arte, ella es la protagonista; y el edificio y su atuendo, la disposición y la luz, deben ser los continentes discretos, eficientes pero inadvertidos, fuera de la organización espacial adecuada y armónica. El esteticismo está de más. Toda puesta en notoriedad del esfuerzo por ambientar, resulta un contrasentido. Sé muy bien que es difícil quedar al margen aunque ese sea el papel que corresponda. Tener la oportunidad de contribuir a un hecho notorio y destacable no es, por eso, posibilidad de imponerse; y todo aquel que conozca en serio las directrices teórico-prácticas de la arquitectura moderna debiera darlo por descontado. Pero quizá lo que ocurre es que, de alguna manera, el tratar con elementos plásticos, induce y tienta más que otra cosa, al ejercicio estético. Es una pena, pues el contrasentido parece evidente. Si de poner en valor la obra de arte se trata, toda ingerencia ajena, todo tipo de conflicto entre tendencias expresivas debiera evitarse al máximo. La arquitectura de una exposición no puede, siquiera, suponer competencias con lo que contiene y para lo que está orientada y dispuesta. Importa, repito, la discreción y la eficiencia. En ese sentido, la museografía ha adelantado bastante; es una disciplina práctica, bien experimentada; para introducir inventos hay que sobrepasar sus aportes y toda intervención gratuita es improvisación innecesaria y torpe.

Quiero ser más preciso en esta consideración, pues no ignoro que habrá quien no me siga en la afirmación anterior, acerca de los valores relevantes posibles de la creación actual. Y destaco, entonces, que en el Castello Sforzesco de Milán — que también padece de esteticismo inútil,

sobre todo en las plantas altas — la Pietà Rondanini, bien aislada en un espacio sobrio, se ubicó encima de un pedestal antiguo histórico, con — quizás — maravillosos valores escultóricos y gran solera. Pero estorba. Dije que suponía que era bueno. Pero, ¿quién puede afirmarlo, si arriba de él se halla ubicada la obra maestra de un maestro del Renacimiento Italiano? (y ya es decir algo). Insisto, estorba; disturba la necesariamente intensa visión de la Pietà; no permite su observación por separado. La base del Perseo de Cellini vale porque integra una definida unidad con la estatua y en ese sentido se concibió e hizo. Pero esta escultura estremecedora de Miguel Angel es una forma aislada y satisficente por ella misma, que empieza y termina en sus propios límites y en la tensión que impone al hueco que forma parte de ella y que se extiende más allá de la masa pétrea. Hubiera necesitado nada más que un prisma severo, de color neutro. ¿Por qué tratar de "enriquecerla"? Pero, ¿quién ha dicho que obras de esa fuerza individual requieren adornos o paráfrasis estéticas? Tampoco si son antiguas y cuenta con el respeto de la posteridad.

En Roma se propuso montar una exposición didáctica con documentos y comentarios. Para ello se habían de utilizar calcos en yeso blanco, fotografías, facsimilares, notas explicatorias. Se agregó, además, el sonido: música del tiempo y del autor en sordina y, a veces, una grabación bien hecha — también de tono apagado — con algunos sonetos y madrigales de Miguel Angel. Pero al comentario de los textos se sumó asimismo, otro comentario plástico: formas extrañas en metal y madera, que resumen las líneas de fuerza — o lo que por tal se entendió — de las realizaciones arquitectónicas del artista con lo que se agregaron ciertas concepciones abstractas, como demostrando que el abstractismo estaba presente en la orientación miguelángelica. Algunas de esas formas son hermosas. Pero demostrar que la creación arquitectónica es abstracta resulta reiterativo; nadie duda de que siempre lo fue.

Es lógico que, en Roma, la muestra se decidiera con base documental. Y por otras razones que las que obligan a que Montevideo utilice el mismo procedimiento. Los originales de Miguel Angel están allí, en su mayor parte; es decir: en Roma y en Florencia, a pocas horas de tren. Por otra parte, la realidad en dimensiones, la verdad de los espacios urbanos y de lo edilicio, no cabe en una exhibición ordenada, dentro de un local cualquiera. Hicieron bien en no alterar la estructura de la Capilla Médicea, transportando los originales; como hicieron mal en enviar la Pietà de San Pedro a New York. También está en el Vaticano, en pleno meollo de la Ciudad Eterna, la Capilla Sixtina, con todo lo que contiene. Sin duda, por esa condición, se justifica muy bien que se hayan incorporado grandes ampliaciones de los frescos y en particular de detalles de

illos que, en la práctica, pasan inadvertidos.

La fotografía es, efectivamente, un documento; y un buen documento para fijar la cosa y ampliar la percepción. Quienes, como la mayor parte de los habitantes de fuera de Roma, no han podido frecuentar las formas urbanas de Miguel Angel, tienen la posibilidad de ese acercamiento gráfico, muy preciso. Pero aquella posibilidad técnica llega a los lejos. Al desprenderse del color, al situarse en la escala, simple, definida versión del blanco, el negro y los grises, la realidad se afina y hasta parece alcanzar otro plano de valor, otra instancia en la abstracción, otro grado en la geometría humanizada que es su carácter más puro. El objetivo puede, asimismo, magnificar y dar independencia al detalle que forma el conjunto y que normalmente, pasa inadvertido a quien se enfrenta al todo y quiere, necesariamente, llegar a él sin disecciones analíticas. Además, se trata de análisis ni de disección de la cosa; es la evidencia particular de tal o cual ritmo de un cornisamento determinado, de las variantes exquisitas de la modenatura, la fijación individualizada de un aspecto venerable de los capiteles o del juego de los volúmenes organizados sabiamente para establecer la unión de una fachada. En ese sentido, las fotos parciales de arquitectura son, sin lugar a dudas, lo más importante y didáctico, lo más eficiente y valioso de la exposición hecha en Roma. Es increíble — y de todos modos no comunicable — lo que esos enfoques descubren; cómo ponen en valor las cosas, cómo muestran convincentemente y sin comentario, la razón de la grandeza resuelta. Lo que era obvio, en tal plano de destaque, era poner la fachada entera y reducida del Palacio Farnesio, pongo por caso. Ese Palacio está ahí, en Roma; como está el Campidoglio, el ábside y la cúpula de San Pedro, la Puerta Pia. Valía la pena, en aquella ciudad, el recuerdo empuñador? Está bien en Montevideo, pongo por caso; en Roma se trataba de enfatizar lo otro. Pero para esto, como para documentar los dibujos del Buonarroti con sus facsimilares, había, simplemente, que exhibirlos. No fue así. La serie de documentos integra soluciones formales bonitas, preocupadas por ser, en su composición de rectángulos, un aporte estético. O sea; el facsimilar y la fotografía se usan para formalizar parámetros geométricamente ordenados, bien diseñados y acariciados por la luz. De ahí que, en vez de evidenciar, de servir, de lo que correspondía que fueran — una llamada de atención, un paso a la demostración visual, un hecho plástico —, se ubicaron fuera de la visual humana, cerca del suelo, en un rincón sin luz, en la altura, al lado de un reflector que deslumbraba; esto es: se hizo de todo ello, una serie de elementos estéticos para un fin estético, que era el fin del organizador de la muestra. De ahí, también, la variedad de tamaños, la agrupación por zona. Es cierto que se respeta el ciclo histórico y que se dan explicaciones escritas y que se reúnen los elementos gráficos que sirven para cada hecho plástico señalado; pero también es cierto que se puso a Miguel Angel y a las posibilidades de la nueva técnica. Basta con enunciar las características, para que la muestra adquiere un ligero tono de monstruosidad, sin requerir más comentario.

El tono general de la exposición se fijó repito, en la mezcla de los grises con el blanco y el negro; por eso, no se duda, fue elegido el calco en yeso, sin pátina. No está en los originales, al fin, no se hallan tan lejos y la nueva conciencia de su sequedad de presencia les otorga una connotación inédita, la probabilidad de nuevos descubrimientos. Los muros se revistieron con espuma de latex y brillantez luminosa es, en principio, buen contraste a lo mate, casi inerte, del yeso; variantes entre los blancos, por ejemplo. Pero no bastó al ánimo decorativista del montaje, la utilización de una materia capaz de servir a fines de decoración plástica. Las placas de plásticos fueron asimismo moduladas y geométricamente dispuestas en relieves técnicos. En consecuencia, soportando la visual, detrás de los volúmenes escultóricos dramáticos, movidos, intensos, vez de una superficie tonal se presentaba, a cualquier punto de vista, planos movidos cortados, complejos, distorsionados por relación con los carteles y los documentos. En un momento, la estatua o el detalle arquitectónico aparecen puros, íntegros, sino en conflicto con el ámbito amplificado por el espacio muy bajo y por sus límites construidos.

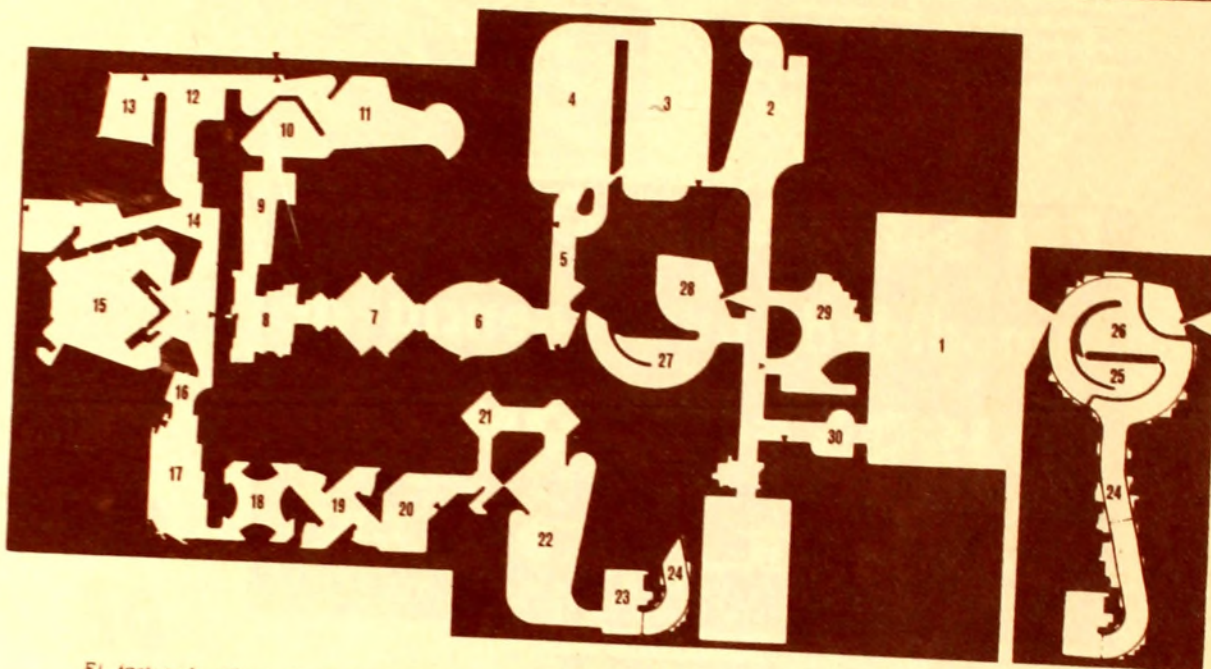
A todo esto, se agregó la luz, esa penuria de las exposiciones que quieren ser distintas. Intensidades y oscuros variables; por tanto: visibilidad pobre y encandilamientos. En Florencia, la muestra conmemorativa se hizo en la casa del artista, via Ghibellina. Allí se mantienen los dibujos originales y con esta base se organizó la muestra. Aquí el esfuerzo resultó menor. Casi no hubo esfuerzo. Tengo la referencia de una visita anterior que hiciera a aquella exposición; creo que sólo se incorporaron calcos de escultura, en los pequeños ambientes de la morada, se usaron envases, comprimidos. Y esta discreción aparece que más me parece falta de voluntad para hacer, poco resulta acertada. Porque si, desde siempre allí se mostraron dibujos y algunos de los primeros originales escultóricos del genio, debió advertirse que la cosa no estaba bien. Y no estaba bien porque nunca se quiso plantear la conservación a la formación e información del asistente. Por eso, pues, la mejor disposición y el buen orden para el placer; por otro, la nota aclaratoria, justa, la ficha técnica y cercana no distrayente, que todo museo en serio

se preocupa de ubicar donde corresponde. Pero estas actividades culturales son, asimismo, una fuente de recursos. En el Uruguay donde toda manifestación de ese género es gratuita, esto debe parecer chocante. Es más, si alguna vez contamos con museos de importancia y relieve, de fama trascendente, atractivos, ellos serán considerados — lo es pero — en el plano económico, como señuelos dignísimos para incrementación turística, como parte de lo que el extranjero puede hallar justificando su traslado al país. Instruimiento indirecto, pues. En buena parte de Europa — e Italia se encuentra incluida — el museo y las exposiciones transitorias — siempre de inmenso interés por lo que contienen — son ellos mismos fuente de recursos. No es que yo, personalmente, esté en abierto desacuerdo con la paga de ingreso y la venta de catálogos, siempre que se ajusten a un régimen justo: esto es, siempre que haya una escala

referencia numeral para obligar, a quien quiera enterarse, a que compre el caro catálogo que se le vende en la entrada.

Así fue siempre en la Casa de Buonarroti. El mal estaba ya, en esa organización visiblemente interesada, irritante. Debió, al menos, haberse advertido y reaccionar. Sigue; y en el conjunto de la sistematización fue agravado. Antes de este año — y ya se notifica que volverá el sistema después de la conmemoración — había discriminación para el acceso; en la actualidad, mientras dura el año de Miguel Angel todos, estudiantes, periodistas, profesores y millonarios o turistas, han de pagar; y bastante.

Algunos periódicos italianos han hecho referencia, como balance del año, a la baja comprobada de ingresos por aportes del viajero que del extranjero viene; han reco-



El torturado plano de la muestra; la variedad y complejidad de espacios está, todavía, magnificada negativamente por el montaje.

baja y diferencia de tratamiento; no es lo mismo un estudiante que un millonario en vacaciones de placer, por ejemplo. Y como hay formas de identificación, que en Europa son imprescindibles, necesarias y obligatorias, el procedimiento de diversa nivelación resulta factible y poco engorroso. Pero, en fin: no está en uso la mayor parte de las veces. Peor resulta, todavía, que sumado a eso, se elimine en el montaje exhibitorio toda referencia escrita, que la identificación de los elementos expuestos se haga por la

nocido, asimismo, que buena parte de esa realidad se debe al aumento de los abusos por parte de hoteleros y comerciantes. Las instituciones culturales, agrego yo, no se quedan atrás en este expolio. Y lo peor es que, al fin, no satisfacen la expectativa que crean. Italia reaccionará, estoy seguro. Pero de su experiencia podemos aprender todos.

F. GARCIA ESTEBAN

(Especial para EL DIA)



Esculturas y fotografías; obsérvese la complejidad del trazado y lo bajo, agobiante, del techo. Todas estas ilustraciones corresponden a la Muestra de Via Nazionale en Roma.

EN la Av. Agraciada funciona una dependencia de la Universidad del Trabajo que en virtud de su eficiencia y las perspectivas que ofrece a nuestra juventud, ha tenido lo que equivale a un "ascenso". Porque la que fuera modesta y poco conocida Escuela de Industrias Navales, es ahora, con el nuevo Presupuesto de la Universidad del Trabajo, el Instituto de Enseñanza de Industrias Navales que aportará una colaboración invalorable a nuestra marina mercante y a la técnica pesquera.

El flamante Instituto, con su nueva estructura, dotada de más medios para su enseñanza teórica y práctica, intensificará sus cursos y estará en condiciones de crear todos aquellos que reclamen las necesidades de la industria naval, pudiendo proporcionar a las compañías armadoras personal navegante ampliamente capacitado.

La jerarquización de este organismo responde a la finalidad de incrementar nuestra marina mercante, capacitando a un buen número de personas que como técnicos o idó-



Obras en sus comienzos, una vez terminadas dirán de la capacitación adquirida por los alumnos del Instituto.

EN SU BARRIO, para su comodidad, una agencia de AVISOS ECONOMICOS de EL DIA

MONTEVIDEO

CIUDAD VIEJA
25 de MAYO 549
CENTRO
RIO BRANCO 1212
18 DE JULIO y YAGUARON
CORDON
18 DE JULIO 2022 bis
(Ag. Petraglia)
PUNTA CARRETAS
Y PARQUE RODO
BRITO DEL PINO 810 esq.
21 DE SETIEMBRE
POCITOS
JUAN B. BLANCO 914
MALVIN
ORINOCO 5048 y MICHIGAN
UNION
Avda. 8 DE OCTUBRE 4062
Avda. 8 DE OCTUBRE esq.
ABREU (Kiosco Unión)
Avda. 8 DE OCTUBRE esq.
PIRINEOS (Kiosco Maroñas)
GOES
Avda. GRAL. FLORES 2942
PASO MOLINO
Avda. AGRACIADA 4109
AGUADA
SIERRA 1975 esq. MIGUELETE
(Ag. Lagleyze)
REDUCTO
GUADALUPE 1490
RIVERA
Avda. RIVERA 2621

CERRO
Av. CARLOS M. RAMIREZ 1686
esq. GRECIA
SAYAGO
Avda. SAYAGO esq. ARIEL
(Kiosco Sayago)
COLON
Avda. GARZON 1911, frente
Pza. Vidiella (Florería)

EN EL INTERIOR

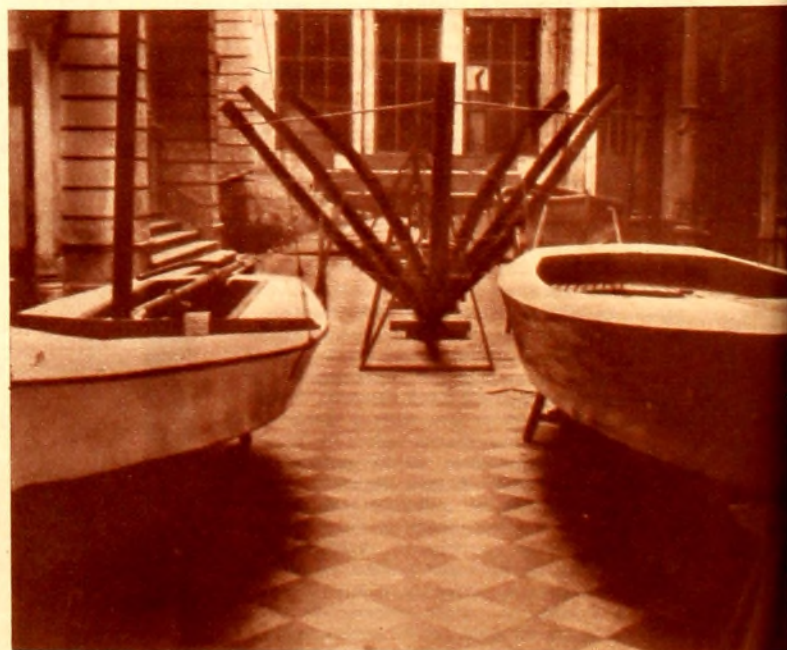
CANELONES
TREINTA Y TRES esq. RODO
Plaza 18 DE JULIO
(KIOSCO ISNALDI)
SANTA LUCIA
BAZAR "EL TREBOL"
RIVERA 488 bis
LA PAZ
Avda. BATLLE Y ORDOÑEZ 215
(BAZAR JORGITO)
LAS PIEDRAS
Avda. ARTIGAS Y LAVALLEJA
(KIOSCO LUISITO, PLAZA)
Estación FERROCARRIL
(KIOSCO LUISITO)
PANDO
Gral. ARTIGAS 895

PARQUE DEL PLATA
Calle 2 esq. 4

EL INSTITUTO DE ENSEÑANZA DE INDUSTRIAS NAVALES TIENE SU "BUQUE-ESCUELA"

neos pueden servir en las unidades que adquieran los organismos oficiales. Hace poco tiempo se logró que la Dirección de Hidrografía del M.O.P. al tanto de la obra que se realiza en el actual Instituto y de las amplias posibilidades futuras, concertara un convenio mediante el cual el Instituto utilizará en adelante el buque "Oyarvide", reacondicionado con gran entusiasmo para adaptarlo a su nueva función, por profesores y alumnos del organismo. Estos podrán realizar a bordo del "Oyarvide" prác-

ticas intensivas en puerto, como en navegación. De esa manera, el Instituto tendrá actualmente un "buque-escuela", y los que egresen en el futuro podrán enfrentar los cargos que le confíen con la valiosa experiencia "sobre el texto". Entre las prácticas a desarrollar en el "Oyarvide" una que ofrece singulares perspectivas es el Curso de Capacitación Pesquera, virtud de que la U.T.U. entiende que la industria pesquera puede y debe desarrollarse en el país, siempre que



Un aspecto de las instalaciones del Instituto de Industrias Navales, en que se aprecian algunas embarcaciones.



convertido en buque-escuela
para los alumnos del Instituto de
Industrias Navales.

esa tarea sean tripulados por
personas técnicamente capacitadas para
los servicios de procesamiento, almacenamiento
y distribución. La Escuela de
Navegación a concretarse, sería un
efectivo.

En el Instituto el Cap. de Navío Ing.
Jesús, que con el Cap. de Navío
D. Antón (Inspector de Enseñanza
y Jefe de Talleres Sr. Pascual
Maestro Ajustador (Mecánica
de los motores M. González, se han es-
ta "jerarquización" de la
trabajo y trabajan con mucho entu-
siasmo en el nuevo Instituto, de cuya am-
plia trascendencia habla una simple
lista de los Cursos: para preparar
Mecánica Naval, Conductores de
Vapor y Motores de Combustión,
Carpintería General y de Ri-
viera Complementario de Mecánica
de la Armada, de Construcción Na-
val, Maquinistas Navales,
Caboaje y el ya referido de
Pesquera.

que parece perdido allá por
Aguada, de proseguir contan-
do lo necesario, puede desarrollar
mucho más trascendente contri-
bución y perfeccionar activi-
dad como la pesca y la marina mer-
cantil, tienen tan estrecha rela-
ción su desarrollo eco-



G. P.

En una de las clases prácticas, jóvenes con fe en el porvenir trabajan con evidente alán de superación y la sana alegría de
seres conscientes de la noble misión que se han impuesto.

Finaliza este comunicado, precisando el lugar de su remisión: "Cuartel General en margen izquierda del Tacuarembó" (7). Complementa el Parte, un plano de la Batalla de Tacuarembó trazado por el Conde de Figueira, con el dispositivo de combate en la margen izquierda de un curso de agua identificado en los signos convencionales, letra P, por "Arroyo Tacuarembó" (8). El hallazgo en la Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro de tan valioso documento, responde al ilustrado profesor Sr. Ariosto Hernández, a quien agradezco la atención y su asenso para reproducirlo.

Esta coincidencia en dichos documentos oficiales, es definitiva para precisar la margen en que se produjo el choque: 17-PIEDRA.

¿Fue en nuestro río? Referencias que figuran en el plano y en el parte, prueban que no.

EL NOMBRE: En Cartas Geográficas de época, como la publicada por Picot en 1816; y la llamada de los Comisarios, en 1819, aparece con su nombre de río abolenzo guaraní: Tacuarembó.

En el Mapa de la Provincia de San Pedro, realizado en 1824 por el Tte. Cnel. Célebre, relevamiento que incluye los terrenos de la margen izquierda del río Arapey Grande, se le denomina Tacuarembó gajo del Río Negro.

La difícil comprensión y aceptar, que un río como lo era el Conde de Figueira, al asistir hombres conocedores del terreno en que operaban, cercenara una denominación geográfica en documento de la jerarquía de un parte de operaciones.

CUCHILLA DE ITACUATIA. Esta aspección no pertenece a nuestro sistema orográfico; no figura dentro de nuestro territorio, en las cartas históricas, ni en las modernas.

El arroyo tampoco fue mencionada por el General José María Reyes en su "Descripción Geográfica del Territorio de la República Oriental del Uruguay", obra publicada en el año 1860.

El ilustrado jefe, que presidió la "Comisión Topográfica" creado en 1830 por los altos comandantes que le fueron confiados, conoció acabadamente todo nuestro país.

El Marco 41 en nuestra frontera norte, se asemeja Itacuatiá por su proximidad a cerros que se nombre situados en el Municipio de Itacuatiá. Dista de la naciente de nuestro río más de 30 kilómetros E. (9).

Por su situación y ubicación, no puede confundirse con la altura de igual nombre que aparece en el "Plano de la Batalla de Tacuarembó".

BOBERROS Y MONTE DE CUCHILLA GRANDE. (10) Su presencia por la margen izquierda y junto al "arroyo Tacuarembó" es prueba fehaciente de que se trata de un tributario del río Santa María. Dicho arroyo tiene sus fuentes en la Cuchilla Grande, Municipio de Bagé; corre sensiblemente de E. a O. recibiendo por su margen izquierda al Tacuarembó Chico que le vuel-

ta sus aguas a la altura del lugar denominado "Corral de Piedra".

Cotejando el plano del Conde de Figueira con los diseños hechos en el año 1827 por el Mayor Sewelot, aparecen semejanzas en la ubicación de vados, cerros que marginan el arroyo, divisorias de agua, la curva citada como lugar de la batalla y el corral de piedra.

En el mismo Parte agregó el vencedor: "Hice marchar al Brigadier José de Abreu con su División para limpiar el resto de la campaña hasta el Uruguay para de una vez acabar de este lado con el partido de Artigas; yo sigo por el interior de la frontera de mi comando para indicar los lugares a ser custodiados por guardias en la costa del Uruguay y Arapey".

A dicho fin, se dirigió a las puntas del Ibicui Guazu o Santa María (11) distantes éstas, 135 kilómetros E. de aquellas de nuestro río; posteriormente se encaminó para Capilla de Alegrete 128 kilómetros Noroeste de las citadas en último término.

Alcanzada dicha capilla, escribió el 10 de febrero al Ministro Villanova y Portugal: "Acabo de recibir del Brigadier Abreu los Oficios cuyas copias elevo a V.S. en las que verá las disposiciones que tomé para obligar al enemigo a pasar al otro lado del Uruguay; y ya tendría la satisfacción de ver terminado este gran empeño si no hubiera encontrado tanta falta de caballos".

"Yo, por la misma falta de caballos, no he seguido hasta ese punto como deseaba para establecer las guardias en la frontera recientemente demarcada".

La frontera a que se refiere y a la que no alcanzó, es la convenida en el Tratado de 1819; su trazado cortaba nuestro río, a 12 kilómetros S. de la actual localidad de Tranqueras.

En este sector del río de 55 kms. de longitud, sus tributarios de la margen izquierda son cañadas de caudal insignificante; y el terreno aledaño no guarda semejanza con aquel del plano.

Los testimonios directos e indicios indirectos que han servido para el estudio de este comentario y del anterior (1) fundamentan las siguientes conclusiones:

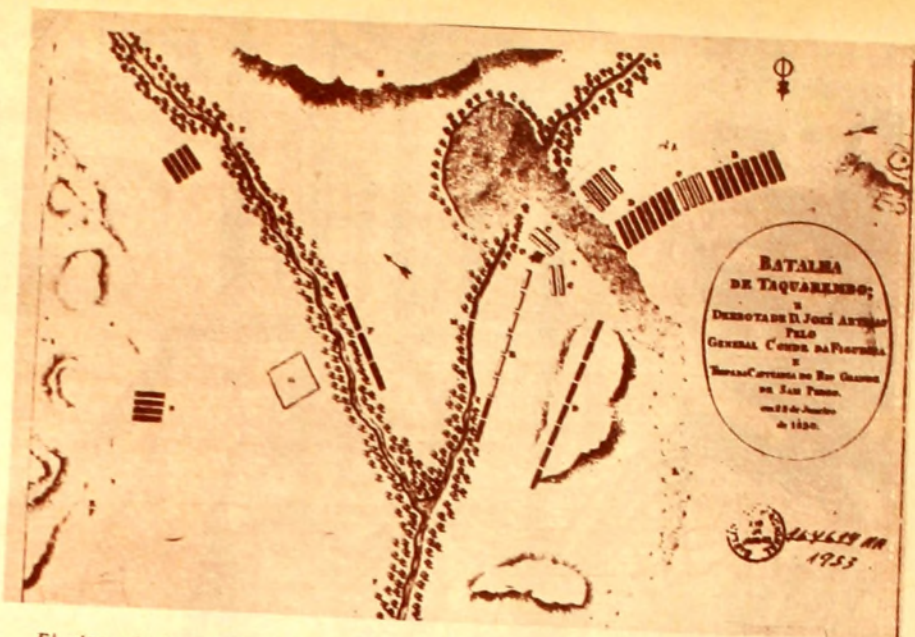
1º — Artigas no abandonó su plan de desplazar la guerra al territorio del enemigo; en la documentación conocida, no existe prueba alguna de que haya ordenado el repliegue de sus fuerzas, para la provincia.

Para la investigación histórica, lo válido son los testimonios de la naturaleza que fueren, por que es con su ayuda que se reconstituyen hechos que pertenecen al pasado.

2º — La derrota se produjo en la horqueta de los Tacuarembó en Río Grande, próximo al lugar en el cual desde 1779 hasta 1801, estuvo apostada la guardia española de Tacuarembó.

Fue a este lugar bien conocido, al que se refirieron los prisioneros en sus declaraciones; y no a uno impreciso y difícil de ubicar, en la total extensión de un curso de agua.

3º — El hecho de haber operado el Conde de Figueira dentro de los límites de su jurisdicción, explica la falta de correspon-



El plano de la Batalla de Tacuarembó que ilustra esta página de Historia Nacional, constituye el aporte gráfico más notable y de mayor entidad militar para el estudio y valoración crítica de la última, grande y desdichada acción bélica de los ejércitos del Prócer. Ejemplar único fue trazado por el Conde de Figueira para su monarca don Juan XI. El emperador don Pedro II exhibió el plano de Tacuarembó, entre otros documentos preciosos de su colección privada: manuscritos, estampas, grabados, mapas, libros y cuadros, en la monumental exposición de Historia del Brasil, de 1881, organizada en la Biblioteca Nacional, de Rio de Janeiro, por su eminente director y bibliógrafo el Dr. B. F. Ramiz Galvao. El emperador don Pedro II obsequió a la Biblioteca Nacional éste y otros documentos por él expuestos.

dencia suya con el General Lecor y justifica la conducción de los prisioneros para Porto Alegre.

De la Historia General del Brasil... (13) tomo este pasaje: "Artigas había puesto sus fuerzas a órdenes de Latorre, que marchó para las nacientes del Tacuarembó Chico".

Esta referencia, por la jerarquía intelectual del historiador de que procede, confirma lo expresado en las conclusiones precedentes.

Las márgenes de nuestro Tacuarembó y las de sus afluentes de igual nombre, han sido escenario de los siguientes hechos de armas.

1839. — Paso de Luján, Arroyo Tacuarembó Chico. Derrota del Comandante Ruedas perteneciente a las fuerzas del General Echagüe, por el Coronel Fortunato Mieres.

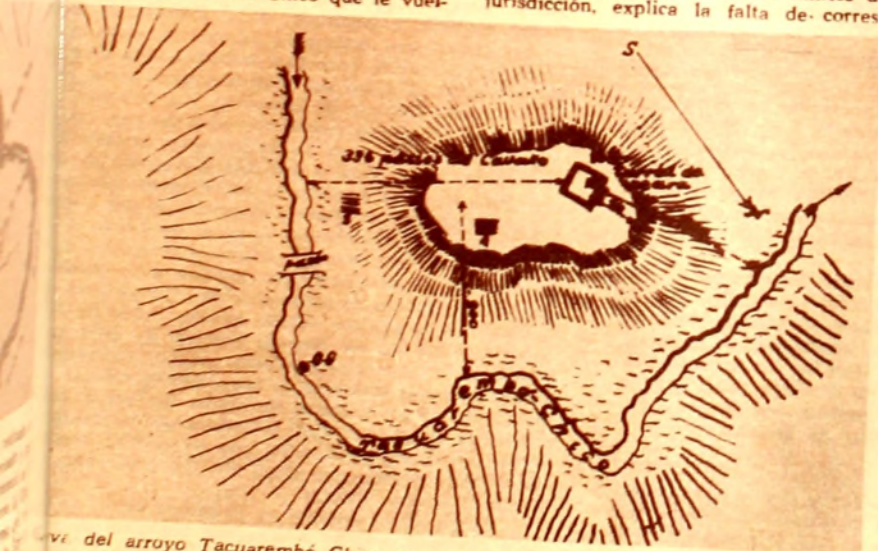
1850. — Puntas del Arroyo Tacuarembó Chico: Derrota del General Servando Gómez perteneciente a las fuerzas sitiadoras de Montevideo, por milicias riograndenses al mando de Francisco Pedro de Abreu. (Barón de Yacuhy).

1871. — Paso de Ataque, Tacuarembó Grande: Derrota del Coronel Fidelis, por el Coronel Puentes. Revolución de Timoteo Aparicio.

Servando E. CASTILLOS

(Especial para EL DIA)

- (1) "La Mañana", 21 junio 58.
- (2) El Paraguay Independiente. Asunción 1830. Reproducción facsimilar. Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, Montevideo, 1950.
- (3) Oficio del Conde de Figueira al Ministro Tomás Antonio de Villanova y Portugal, Paso de la Armada, 12 de enero de 1820.
- (4) Oficio del Conde de Figueira al Ministro Villanova y Portugal, Paso de la Armada, 14 de enero de 1820.
- (5) Carlos Anaya. Revolución en la Banda Oriental del Uruguay. Archivo General de la Nación.
- (6) Parte de la "Batalla de Tacuarembó", 23 de enero de 1820. Gazeta de Lisboa, 5 de junio de 1820. Biblioteca Nacional de Lisboa, Cota 2510. J.
- (7) Suplemento Dominical de EL DIA, 19 de febrero de 1958.
- (8) Plano de la Batalla de Tacuarembó. Suplemento Dominical de EL DIA, 19 de febrero de 1958. Referencia E.
- (9) Cuchilla de Itacuatiá. Letra H. Referencias del Plano de la Batalla.
- (10) "Cerros y Monte de Cuchilla Grande". Letra J. de referencias.
- (11) Oficio del Conde de Figueira a Patricio Correa da Camara ordenándole que pusiera en libertad la familia de los desertores. Cuartel General en Puntas del Ybichy, 27 de enero de 1820.
- (12) Oficio del Conde de Figueira al Ministro Tomás Antonio de Villanova y Portugal Capilla de Alegrete, 11 de febrero de 1820.
- (13) Francisco Adolfo Varhagen —Visconde de Porto Seguro— Historia General de Brasil, ante de su separación e Independencia de Portugal. Tomo II, Pág. 1108.



ve del arroyo Tacuarembó Chico en las nacientes; vierte aguas en el río Tacuarembó, afluente del río Santa María (Estado de Río Grande del Sur). Croquis trazado en el año 1827 por el mayor Sewelch Ayudante de Campo del Teniente General Filisberto Caldeira Brest Pontes (Vizconde de Barcelona).



Sitio en que tuvo su emplazamiento la Guardia Española de Tacuarembó, sobre la margen izquierda del río de este nombre y en la divisoria de aguas con su afluente el arroyo Tacuarembó (Río Grande del Sur). Dista este punto de la ciudad de Bagé 37 kilómetros al N.-NO. (Croquis del Mayor Sewelch).



ESPAÑA: LA DE SAN QUINTIN

preso es un oficial del Ejército. Y parece que el peor en cuestión lo era, aunque sólo de esos de quitapaja que llaman "de complemento". Con lo cual y con su nombre más, del Opues Dei, parece que ha debido de tratar con uno de los enemigos más peligrosos del régimen.

Así lo pensó la Dirección General de Prensa, que el artículo de marras hizo presión sobre el Opues Dei, propietario del periódico, para que expulsara al autor de su cargo de director. Pero el Opues Dei, fuerte de los espírituales y aun bancarios, sabe y puede resistir presiones y, dicho sea en su honor, no cedió ni se dejó a sacrificar a su compañero. Hubo que movilizar al Ministerio de Información y Turismo. No sé si se acordará nada de él. Se llama Manuel Fraga Iribarne, y logró entrar en su día porque se dijo que era un superdotado de la política en el gobierno para liberalizar el régimen, tanto gas que pronto sería jefe del gobierno e incluso. Si se me permite dar un brinco de Galicia a Italia, que este galleguismo sólo se decía sotto voce.

Vaya si venía a liberalizar el régimen Don Manuel Fraga Iribarne. Por lo menos a mí me ha censurado una carta que quise publicar en "Índice", la revista de Madrid, para demostrar breve y moderadamente que era yo quien tenía razón al decirle en Viena a una periodista chilena que en España no hay libertad de prensa y no ella que por decirlo me criticaba como ignorante de las cosas de mi país. Y aunque el Ministro liberalizó la publicación de la revista en que se me acusaba, la revista no la elegancia o el valor para dejar publicar la carta que me defendía. Después supe que a una sola revista le había prohibido en dos meses nada menos que veinticinco artículos. Pues bien, este liberalizador ordenó abrir una expediente contra el periodista de Valladolid que había denunciado al Ejército español por el mero hecho de proponer que se reformara, y por autoridad propia lo echó del país. Dios nos libre de los superdotados liberalizadores.

*

La cosa no era para menos. Don Manuel Fernández Arenal — que así se llama tan osado debelador de la moral militar de España — se había atrevido a escribir en el periódico del Opues Dei que el Ejército español se debería reformar siguiendo el ejemplo del Ejército francés, reduciendo el servicio militar a tres meses, suprimiendo las guardias "donde no hay nada que guardar" y aprovechando para otras cosas útiles muchos cuarteles hoy tan inútiles como costosos.

Claro. ¿A quién se le ocurre proponerle reformar el Ejército español? ¿No sabía este oficial de complemento hermano del Opues Dei que lo perfecto no puede mejorarse? ¿Que el Ejército español no es perfecto? Vaya lo es. Y hasta pluscuamperfecto. Y si no, a ver, ¿a qué hay un ejército como él que lleve mandando en todo el país y haciendo lo que le viene en gana, gozando de todas las extensiones, prebendas, administraciones de bancos, recciones de empresas y demás durante veinticinco años de paz? Porque, en fin, no faltarán ejércitos que hayan hecho guerras más o menos afortunadas, aunque, luego, siempre gloriosas. Y largas, de siete años y hasta treinta años. Pero que alce el dedo quien vea en la historia o en la historia un solo ejército, salvo el nuestro que haya hecho veinticinco años de paz.

Y a este ejército presente, pluscuamperfecto y pretérito y no digamos imperativo, viene un oficial de complemento nada menos que a decirle que se reforme. Luego, lo metieron en la cárcel. ¿Qué iban a hacer? Perseguieron ante un Consejo de Guerra por injurias al Ejército, sí señor, por injurias al Ejército. Y muy hecho. Porque proponerle al Ejército español que se reforme equivale a insultarlo. Y el Consejo de Guerra — hay tantos que hasta para formar tribunales sirven de buen provecho, no sé, pero hay bastantes para formar tribunales, y como son generales pues como si se van — y este Consejo de Generales, iba diciendo, Consejo de Guerra en plenos veinticinco años de paz, (no sé qué, dicho sea de paso, no lo llamaron Consejo de Guerra, corderón al señor Arenal a seis meses y un día de cárcel).

Pero no es la condena lo mejor, ni los cuatro meses que adornaron el Consejo de guerra en paz o de guerra con sus entorchados, ni otras peripecias ni pintorescas de este episodio trágico-grotesco. Lo más triste fue que el tal Consejo de paz-guerra se reunió en un cuartel que llevaba el nombre de San Quintín, sin duda recuerdo de la gloriosa batalla que las tropas de Felipe II ganaron sobre las del Rey de Francia. Es decir, que Felipe II los generales españoles ganaban famosas batallas contra ejércitos franceses; y hoy, bajo el sucesor de Felipe II por línea indirecta de varón, los ganados por el oficial de complemento y periodista por aconsejarles imiten en el siglo XX a los que en el XVI vencían, donde cabe deducir que algún día, por tales cosas, se armará la de San Quintín.

Bueno, dirán ustedes, ¿y Tegucigalpa? Y yo confieso pero todavía quieren ustedes que me meta en más líos.

Salvador DE MADARIAGA

(Exclusivo para EL DIA)

MUCHO va de Tegucigalpa a Valladolid, pero tan sólo en el mapa. En otras cosas más hondas, son ciudades harto vecinas. En Tegucigalpa, ha surgido el inevitable coronel dispuesto a salvar a la patria haciéndose elegir presidente por el procedimiento tan socorrido de taparles la boca a los que no lo elegirían. En Valladolid, no se trataba de salvar a la patria. Ya hace veinticinco años que la ha salvado un general, y así va ella. De lo que se trataba en Valladolid, era de salvar al Ejército español.

El Ejército español tiene una historia repleta de color que, al menos desde las victorias de Gonzalo de Córdoba hasta el fracaso de Rocroy, fue la más brillante de Europa; y su organización, disciplina y reglamentos sirvieron de modelo hasta principios del siglo XIX a otros ejércitos de los más empingorotados. No parece, pues, que una institución tan añeja y tan ilustre pudiera temer nada de nadie, por lo menos en tiempos de paz. Pero el mundo da muchas vueltas, y cuando menos lo pensábamos todos héteme aquí que el ejército de Garellano y Cerinola, de Gonzalo de Córdoba y del Gran Duque de Alba, el ejército aquel intrépido ante el moro y el francés, el tudesco y el hereje, el holandés y el valón, el que hizo prisionero en Pavia al rey más brillante de la Historia, se encuentra ante un peligro mortal.

Es cosa fuerte triunfar en Pavia y en Maestricht y temblar en Valladolid. ¿Qué fuerza sin igual consiguió

atemorizar a los intrépidos que en Bailén vencieron los ejércitos de Napoleón? La respuesta es aún más extraña que la pregunta. El réprobo, el enemigo, el caudillo de hueste contraria fue un periodista. Ah, vaya, está visto: un rojo, un revolucionario, un antimilitarista, un heredero de aquellos desdichados que ebrios de libertad sin disciplina, en los albores de la Primera República se mofaban de los oficiales gritándoles ¡qué baile!

Pues no. Se trata por el contrario del director de "El Diario Regional" periódico de Valladolid que, lejos de pertenecer a los comunistas, anarquistas, socialistas, liberales, monárquicos u otros elementos de la anti España proterva, pertenece al Opues Dei, y está lejos de ser antimilitarista que, pocas semanas antes de su percance había ganado el Premio Ejército creado para recompensar servicios periodísticos a la organización militar de España.

*

Pero, ¿qué le pasó? ¿Qué mosca le picó que de pronto se pone a atacar al Ejército de un modo tan espantable? Porque no sería humo de pajas lo que le aconteció. Dos horas después de haber salido el periódico con su artículo, el Capitán General de la región militar, velando por la seguridad de las fuerzas a su mando, lo había metido en la cárcel, cosa que en España, en estos tiempos, es siempre fácil, pero más aún si, como en este caso, el candidato a



NOS MATA-
REMOS!

Tarzan

EDGAR RICE BURROUGHS



EL BALÓN ESTÁ
BAJANDO. TEN-
DRE QUE APU-
RARME!

AL MEDIDA QUE EL BALÓN DESCIENDE, LA POLICÍA ESCUCHA
S GRITOS DE PAVOR DE LOS OCUPANTES



U. S. Pat. Off.—All rights reserved.
© 1964 by United Feature Syndicate, Inc.



ESTÁN
VIVOS!

TRANQUILOS,
LOS AYUDARE-
MOS!



POR QUE VIAJAN
EN ESO?

SOMOS CIENTÍFICOS FO-
TOGRAFIANDO LA MIGRA-
CIÓN DE LOS ANIMALES!

SI, COMO EL VEHÍCULO ES
ES SILENCIOSO NO LOS
ASUSTA!



AL FIN LOS ATRAPE! ARRI-
BA LAS MANOS TODOS!

EL HOMBRE
QUE CAP-
TURAMOS!



ES UN
FANTASMA!

NO SOY NI UN FANTAS-
MA NI CONTRABANDISTA!

NI ELLOS SON
CIENTIFI-
COS Y LO

PRO-
BARE!

JOHN
CELARDO



C O R D O N



A G U A D A



U N I O N



C E N T R O



L A S P I E D R A S

Por qué estamos orgullosos...

Uno de los eventos más significativos de los últimos meses lo constituyó el éxito de los **VINOS URUGUAYOS** presentados en la célebre Exposición Internacional de Budapest. Esta clase de logros es la que realmente necesita el Uruguay, ya que significa el reconocimiento al trabajo y a la producción del país, que son los únicos medios por los que la nación llegará a merecer en



el consenso mundial la consideración que nos valore. Como digna adhesión a este acontecimiento, CASA SOLER, siempre al servicio de las causas nacionales, desea hacer llegar las más efusivas felitaciones y brinda, durante esta semana, vidrieras en sus 5 casas para la mejor difusión y conocimiento público de los vinos que merecieron tan elevadas clasificaciones internacionales.



capurro